

la Eucaristía. Por eso la devoción y la obligación que imponía a sus hermanos de no predicar sin el permiso del sacerdote y tenerles siempre el debido respeto.

Por ello, todo lo que tenía que ver con la Eucaristía lo mimaba y no escatimaba posibles gastos ni cuidados en aquellos lugares donde estuviese presente, así como el cuidado de los objetos litúrgicos y los libros que se usasen para la digna celebración de la misma.

En definitiva, esta obra nos acerca a la realidad de cómo san Francisco de Asís vivía la liturgia en su tiempo, siempre desde la fidelidad a la Iglesia, de la que no se quería separar, y sobre todo en la presencia real de Cristo en la Eucaristía la cual se debía celebrar siempre con dignidad y respeto.

Miguel Á. Escribano Arráez

**Marcus, Joel**, *Jesus and the Holocaust. Reflections on Suffering and Hope*. William B. Eerdmans Publishing Company, Grand Rapids, Michigan 2017. 129 pp. 20,2 x 12,7 cm.

El Prof. J. Marcus, autor de un apreciable comentario al evangelio de Marcos (*Mark 1-8. Mark 8-16*. The Anchor Yale Bible Commentary, 2002-2009; editados en español por Ed. Sígueme, 2010-2011) escribió este libro sobre el holocausto y el sentido del sufrimiento. La historia recuerda que los mismos cristianos de origen judío serán el azote de los judíos, en especial en la Edad Media; posteriormente los derechos civiles les fueron reconocidos, aunque, a veces, se daban pasos hacia una asimilación o conversión por razones prácticas y de asimilación, que suscitaba sentimientos de traición en los que mantenían la fidelidad al judaísmo. En tiempos de la intolerancia nazi se pretendió abolir todo tipo de derechos, produciendo un genocidio terrible, la matanza de los inocentes. El autor une esta situación con la conmemoración del Viernes Santo, y el libro parte de los sermones predicados en esa ocasión. Pretende reflexionar teológicamente sobre la relación entre la muerte de esos millones de judíos inocentes y Jesús, el judío de los años treinta del siglo I. También ha tenido en cuenta que una de las raíces del antisemitismo es la idea de los “judíos culpables de la muerte de Jesús” (p.xv), que Marcus rechaza, pero no sigue a los que creen que la “cristología” es el semillero del anti-judaísmo (p.xvi). Aquí decide pensar a la luz de la pasión de Cristo los problemas que suscitan los hechos del holocausto y el exterminio programado por el Tercer Reich, aunque se ha encontrado los reproches de Jacob Neusner, que consideraba el libro blasfemo y bordeando lo macabro; es excesivo considerar la reflexión de un cristiano sobre el holocausto como una “expropiación imperialista” (cf. p. xvii-xviii). El autor hace bien en recordar que escribe sobre este argumento no porque tenga “la última respuesta” sobre él, pero sí el ofrecer un poco de sentido sobre el holocausto, sin pretender ninguna propiedad exclusiva (p.xxi). Los capítulos tienen títulos bíblicos (1, “El siervo sufriente”, de Is 53) junto a episodios de crueldad y ferocidad como los de Lituania (p. 3-5 según los *Cuentos hasídicos sobre el holocausto*, de Yaffa Eliach; esta autora nació en Lituania, en el pueblo donde sitúa los episodios). A partir de ahí la atrevida identificación de los sufrimientos de las víctimas inocentes del holocausto y los del siervo, de Jesucristo (p.12-13). Otros capítulos parten de poemas hebreos (2, pp. 17-30) y la lectura del evangelio de Mc cuando describe la crucifixión, pero con el recuerdo del sacrificio de Isaac y algunas interpretaciones poéticas (p.24ss), que se unen al poema de Moses Schulstein referido al montón de zapatos apilados procedentes de las víctimas del lager de Majdanek (Polonia), con el reflejo del ser despojadas las víctimas como signo de su humillación deliberada (p.26s) que es parte de la maquinaria

al servicio del exterminio y de la deshumanización (p.28). Es este horror programado el que hace ateo en cinco minutos a cualquier ser humano (cap. 3, pp.31-44) ante la visión dolida del mal que devasta; el holocausto es una expresión de esa técnica destructiva e inhumana, que puede apoyar a quien siente la muerte de Dios, la imposibilidad de creer en Él; pero aun sí, además, se manifiesta en la burla o el desprecio vacío de sentimiento que rezuma desesperación; lo podemos ver también en Mc 15, 29-32 que el autor evoca (pp. 37ss) con su referencia implícita al salmo 22 y al drama de Jesús. La dificultad de aceptar el sufrimiento del inocente como parte de la voluntad de Dios es un punto de reflexión de los más difíciles de digerir. ¿Es más llevadero pensar que, dado que el inocente sufre realmente, ese sufrir tiene una finalidad más elevada? Pensemos que ni siquiera un gorrión cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre (Mt 10,29), aunque es un pensamiento que sólo se puede decir como un susurro. También la crueldad acabará, cap. 4 (pp.45-57), recordando a Anna Frank y la secuencia de Lc 23, 33-43 en la que se promete el paraíso, que pone al lado de la oración del judío piadoso pidiendo el perdón y la plenitud de la alegría (p.50s), en la que hay una confesión de los pecados y la petición de perdón para entrar en el reino. La luz que agoniza, titula el cap. 5 (pp.59-70) de nuevo con poema de E. Dickinson y el pasaje de Mc 15,33-38 con el grito de Jesús, “Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Que expresa el desamparo (*lostness*) de la condición humana y la agonía de la luz (Dylan Thomas, su verso es ‘Rage, rage, The Dying of the Light’) que en el poema de Dickinson es como el “no poder ver” de la muerte, de la oscuridad cósmica de la muerte de Jesús (la sombra mortal, densa, del Sal 44, 20). La muerte era el impulso motor del nazismo y de su voluntad de exterminio. En el cap. 6 (pp. 71-85) de nuevo una narración de los Hasidic Tales, donde la voluntad de vivir le hace superar la muerte por encima de la muerte de una fosa común donde estaba el padre de la superviviente; es un punto que expresa el dolor espiritual y teológico, por lo que lo pone junto al evangelio de Juan 19,25-30 final de la vida de Jesús, que entrega a su madre y acaba, “todo está consumado”; pero es el signo de una renovación que supera la muerte (p.78s). La liquidación del ghetto de Varsovia es el tema del cap. 7 (pp. 87-108) junto con el terremoto que produce la muerte de Jesús en la cruz (Mt 27,51-54 p.94s) y apuntan a su significado vencedor del mal y del demonio. Aquí aparece también la cita de Hermanos Karamazov, que recuerda la muerte de niños inocentes y su sufrimiento, que es un reproche implícito a Dios “que permite tales atrocidades”. Pero lo que resalta es la solidaridad divina que expresa la muerte de Jesús, como lo es también el sufrimiento de Dios en cada criatura portadora de la miseria humana (p. 106s). El libro es estimulante, aunque tenga un tono a veces provocador, sin duda necesario para tener en cuenta que el mal no es la palabra definitiva, sino la esperanza que se desprende del Cristo que resucita y vence la muerte.

Rafael Sanz Valdivieso

**Ponga, J.L.; Fajardo, L.; Panero, M<sup>a</sup> Pilar** (Coords), *Perspectivas desde el siglo XXI*. Ed. Universidad de Valladolid 2017, 478 pp., 24 x 17 cm.

He aquí una obra promovida por la Universidad de Valladolid y el Estudio Teológico Agustiniiano de esa misma ciudad (Centro éste agregado a la Facultad de Teología de Burgos). Se nos ofrecen las *Actas del Congreso* habido allí en octubre del 2017, con ocasión del Centenario protestante. Cuatro objetivos se habían marcado para los trabajos mantenidos: 1.- Aspectos teológicos del pensamiento de Lutero y los reformadores. 2.- Contribuciones